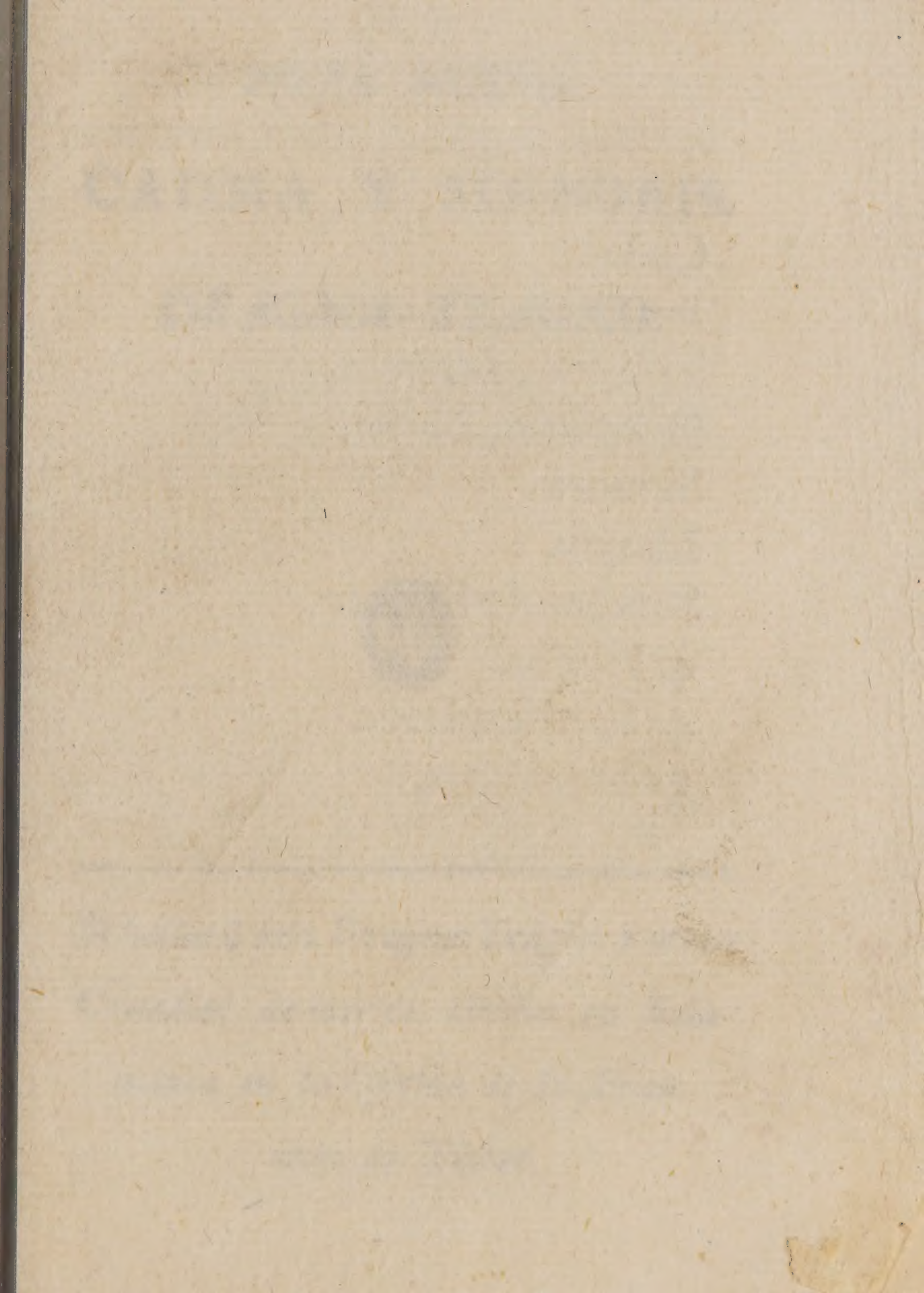
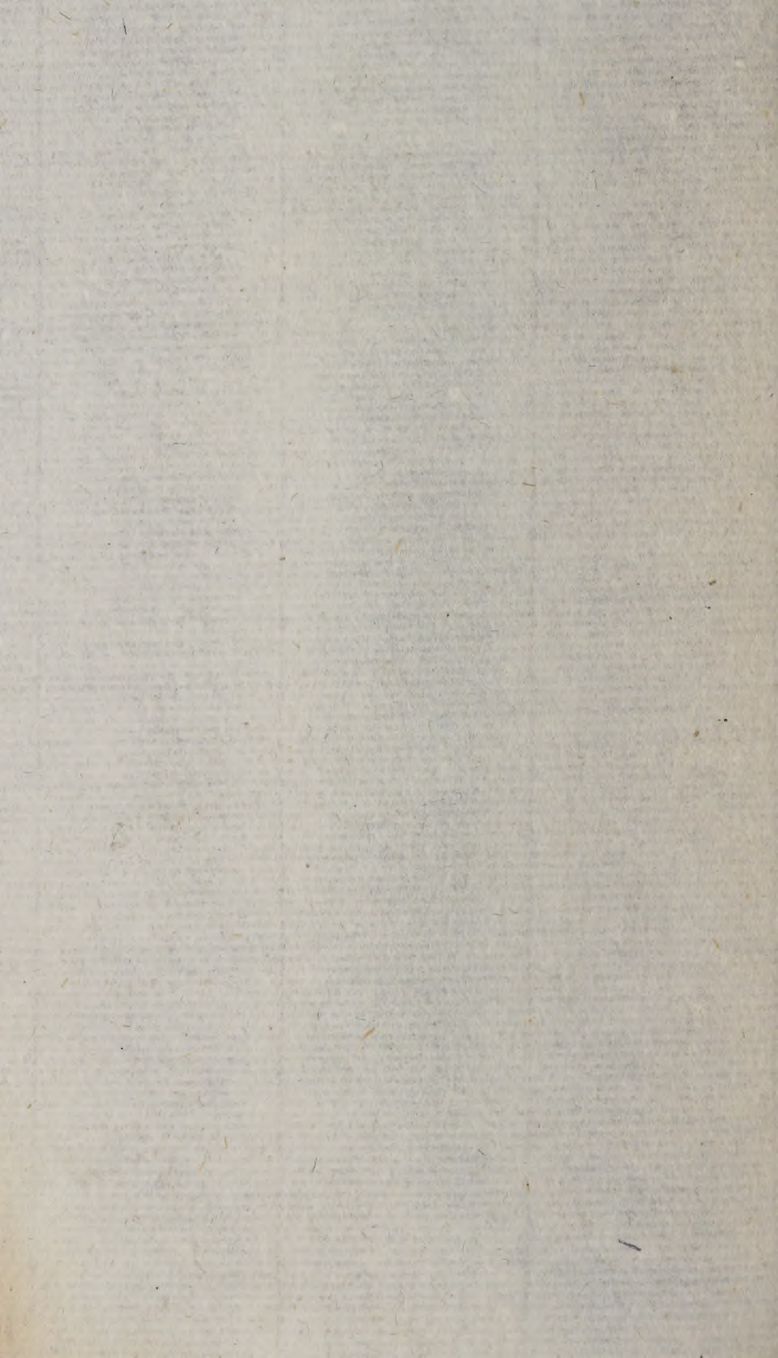
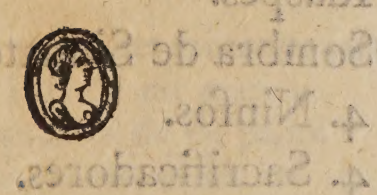




PIEZA NUEVA.

CADMA Y SINNORIS.

DRAGMA TRÁGICO.



Se hallará este Dragma Trágico y otras Comedias de varios títulos en Salamanca en la Oficina de D. Francisco de Tóxar.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cadma.
Berenice, *Dama* 1.
Palmira, *Dama* 2.
Germinio, *Barba.*
Sinnoris.
Idaspes.
Sombra de Sinnato.
4. Ninfos.
4. Sacrificadores.
2. Sacerdotes.

Salon con Gabinete, en cuyo interior se verán dos luces en un bufete. A un lado del salon Cadma vestida de luto, con el pelo suelto, dormida en un pequeño sofá, manifestando la mayor agitacion provenida de un sueño horroroso que ocupa su fantasía. La música expresa el silencio de ella, y la violenta agitacion de Cadma.

Cad.- Ya cede... ya desiste mi constancia,
ya renuncio á la fé de mi marido.
Los severos mandatos de mi padre
exîjen tan violento sacrificio.
Perdoname Sinnato.

Golpes de música estrepitosos que anuncian y acompañan la salida de la sombra de Sinnato.

Sombra. Cadma? Cadma?

Cad. Qué paborosa voz hiere mi oido,
y el corazon me pasma? qué es aquesto?
qué sombra es esta cielos? si deliro?
si sueño? huye, huye, paborosa
ilusion.

Somb. No te asustes, cobra brio,

que la sombra que miras, es la sombra
del mismo Sinnato tu marido.
C. Qué quieres? qué pretendes? no lo digas,
escusame el dolor que al proferirlo
ha de sentir el alma : desde luego
conozco que mi acento dolorido
estendió en el aberno mi flaqueza.
Resonando en sus senos mi extravío,
se llenaron de horror las ilusiones
tembló el obscuro centro, y has venido
con voz amenazante, y furibunda
á culpame de fácil, sí, lo he sido,
pero ha sido entre sueño ostigada
de un injusto poder; sé que los gritos,
sé que los ayes tristes de tus manes
no aplacan la venganza; sé que vivo
sin castigar el crimen horroroso
de tus cobardes fieros asesinos,
pero no moriré, ni mucho ménos
baxaré sin vengarte al domicilio
de la tranquilidad, y la dulzura.
Esto jura á tu sombra mi cariño.
Somb. Conozco tu adversion al himeneo,
conozco que tu pecho vengativo
arde en furores, miéntras no castiga
del infeliz Sinnato el homicidio:
finalmente conozco, que has guardado
con santa integridad á tu marido

la mas constante fé, pero es temible
de un padre rigoroso el poderio.
Cad. De tus yertas cenizas, en mi quarto
no conservo el depósito conmigo,
á pesar de sus iras? cada dia,
cada instante sobre ellas no repito
el juramento que hice de vengarte?
Vuelve, vuelve á baxar á los Eliseos
seguro de que Cadma será siempre
inflexîble, y constante en sus designios.
S. Desde que el negro dia de mi muerte
me separó de tí; cesó el dominio
que me cedió el amor sobre tu afecto;
mas con todo, si fuera permitido
sentir en la mansion de los placeres,
sintiera que el rigor de un padre impio
premiará con tu mano aun delinqüente!
De mi venida sabes ya el motivo.
C. No entiendo de tus voces el misterio.
Somb. Pues sabe...
Cad. Explicate.
Somb. Tiembla al oirlo;
entre los muchos que tu amor codician,
se encuentra confundido mi asesino.
Cad. Luego Sinnoris?
Somb. Basta. *vase.*
Cadm. Tente, espera,
en vano á detenerle solicito

quando la confusion me sale al paso
á derramar por todos mis sentidos
el pasmo de la muerte. *2 comps de Mús.*
Qué abandono. *2 comps. de Música.*
Qué languidez. *2 mas.*
Qué fiero parasismo. *2 mas.*

Se abandona en el sofá, permanece así un corto instante, la música exp.ª su abatimiento.

Recobrome, que todo fué quimera
que en la mente abultó mi desvario!
no fué quimera, no, no ha sido sueño,
aun taladra su acento mis oidos.
Aun veo allí su sombra, y aun escucho
su formidable voz; esposo mio,
no soy á tu memoria tan ingrata
para manchar tu lecho, con el mismo
verdugo sanguinario, que á mis ojos
robó la mejor luz: ni el poderio,
ni la flaqueza bastan á vencerme
soy muger, pero grande, y determino
imitar el valor, seguir los pasos
de las mugeres fuertes de otros siglos.
Ola?

Salen dos Damas. Señora,
Cad. Animo constancia.
Damas. Qué nos ordenas pues?
Cad. Venid conmigo. *vas.*

Se entran en el gabinete, y corren las cortinas, el teatro va aclarando poco á poco, sale Germinio, registra la scena con el mayor misterio: luego descorre la cortina. Música analoga á la accion.

G. Ya dexó el lecho! entrad Sinoris: Cadma

Sale Sinnoris.

no tardará en salir: el nuevo giro
que el sol comienza por el ancho mundo
la dexa persuadida que ha cumplido
con su venida el término que un padre
para determinarse le ha prescripto.

S. Que importa que se cumpla, si mi pecho
se ha llenado de infaustos vaticinios.

G. No teneis que temer, Cadma, respeta
del paternal precepto el poderio.

Sin. No sirven los preceptos del respeto
quando está dominado el alvedrio
de una grande pasion: Cadma ha jurado
al lecho conyugal de su marido
la mas constante fé: cada momento
se mezcla con sus ayes y gemidos,
la voz de la venganza, y entre tanto
que los traidores vivan sin castigo,
y exîstan ignorados, todo ruego,
toda solicitud, todo partido
es por demas con ella.

Germ. Sin embargo,

yo sé que su teson cederá al mio.
S. El amor, con amor solo se logra.
G. Tambien con el rigor, pero qué miro?
Salen las dos Damas.
la viuda de Sinnato qué resuelve?
D. 1. Prontamente os diremos sus designios.
(*Vans.*)
S. Todo es misterios Cadma, todo enigmas,
y mi fiel corazon todo martirios.
G. A qué viene el pesar? Cadma conoce
las venturas, que gana en admitiros
por su dueño, y señor: sabe los bienes,
los honores, y empleos distinguidos
que en Galacia gozais: sabe el deseo
que su Príncipe tiene en ver unido
vuestro amor con el suyo, y finalmente
sabe mi voluntad; bastante os digo.
Sin. Si el rigor facilita mis venturas
desde luego renuncio á sus hechizos;
para lograrlos quiero merecerlos,
y para merecer, segun concibo:
la erida que el dolor abrió en su pecho
con la muerte fatal de su marido
todavía está abierta: convendria
que la cerrase el tiempo, y el olvido.
G. No es amor, el amor que fia al tiempo
la esperanza del logro del cariño.
Sin. Ni tampoco es amor, el amor ciego,

que atropella por todos los peligros.

G. En vos señor, observo una tibieza
agena de un amante, y no concibo
qual puede ser la causa: todavía
para pensar así, no habeis oido
de los labios de Cadma la sentencia
contraria á vuestro amor; si sus hechizos
no son á vuestras vista lo que fueron,
y encontró vuestro amor, otros mas dig-
(no,
no debeis á pretexto derecho,
de vuestros juramentos evadiros.
Vos no quereis á Cadma, y sentiria
que un desaire que solo es provenido
de un corazon mudable; se tomase
por desprecio de Cadma, ó de Germinio.

Sin. Discurrirse inferior á las fortunas
no es despreciarlas: sé de positivo
que no merezco á Cadma, que sus gra-
(cias,
sus ojos brilladores, sus hechizos,
superan en valor á mis riquezas,
á mi fausto, y poder, y por lo mismo
miro como imposible que himeneo
corone mi pasion con su cariño.
Ya estais en esta parte satisfecho.
Qué otro amor me distrae me habeis
(dicho

en segundo lugar, y á esto respondo.
Las flores apetecen el rocio?
huyen del sol las criaturas?
se aparta el pez del agua en que ha na-
(cido?
dexa el centro que ocupa el universo?
el amor se separa de sí mismo?
no! porque no es posible; pues tampoco
es posible que dexe el pecho mio
de ser todo de Cadma, que es mi centro,
qué es mi amor, qué es mi todo, mas
(no digo,
porque no cabe mas en el acento,
y es ruda la expresion para decirlo.

Germ. Ya cesaron del todo mis rezelos.
Qué es esto? qué traeis?

Salen las dos Damas con bandejas con ropa.

Dama 1. Los atavios,
las joyas, y las galas que tu hija
determina ponerse con motivo
del nuevo desposorio que celebra. *Van.*

Sin. Será cierto deidades?

Germ. Yo os lo afirmo,
sin mi consentimiento no es posible
que alimente su pecho otro cariño.
Ya previene las teas himeneo,
y el alma venus los sagrados mirtos,

á la solemnidad de vuestro enlace,
hoy amor en el templo debe uniros:
estais ya satisfecho?

Sin. Señor, tales
evidencias preceden, que me animo
á dar crédito aun bien, que mis afectos
miraban muy distante, y os afirmo
que nunca probó el alma! mas que es
(*tocan*) (esto?

Marcha marcial á lo léjos que anuncia la venida de Idaspes con sus guerreros victoriosos.

que estrépito marcial llegó al oido
precedido de acento belicosos.
Sin duda que es Idaspes, que ceñido
por mano del honor, y la victoria
con palmas y laureles infinitos
se presenta en Galacia: id á decirle,
que el Príncipe no puede recibirlo
hasta que el sol brillante iluminoso
señale la mitad de su camino. (ros

G. Quien funda su grandeza en complace-
adquiere nuevas glorias en serviros. *v.*

Sin. Celebro su venida, y su victoria,
es mi hechura, y le tengo por amigo.
Pero volviendo al dueño de mi vida:
con efecto, las Damas no han mentido,
pues á favor del zéfiro he logrado

que el roxo carmesi muestre su hechizo
adornado de nuevas perfecciones;
pero Idaspes se acerca con Germinio.*toc.*

Salen Germinio é Idaspes, éste así que entra empieza á reconocer con la vista toda la estancia: música.

Idasp. No parece.

Sin. Qué miras?

Idasp. Te buscaba:
amor disimulemos. Es preciso.

S. Por qué causa me privas de tus brazos?

Idasp. El respeto, señor....

Sin. Eres mi amigo, y vienes vencedor.

Idasp. Era forzoso,
peleaba por tí, porque el motivo
eres de mis hazañas: tú mi brazo
armastes con tu acero, y con tu brio;
con tu presencia tú me diste esfuerzo
hasta el dia fatal del homicidio
del valiente Sinnato, cuya muerte
no dexo de sentir; si yo he vencido,
he vencido por tí, mas si mis triunfos
han dexado al Monarca complacido,
satisfecho tu encargo, y castigado
el ardor de tus fieros enemigos,
no tiene que esperar quien de la gloria
busca sin ambicion los altos brillos.

Sin. En un año de lides has ganado

empresas que costaron muchos siglos.
Mas no procederá mi Rey escaso
en dexar compensados tus servicios.
Mi amor ya ha celebrado tus trofeos,
ahora falta celebres tú los mios.
Miéntras Marte ofrecia á tu cabeza
de palmas, y laureles prémios dignos,
á mi Venus; por mano de las gracias
me texia de rosas, y de mirtos,
olorosas guirnaldas, que mis sienes
de trofeos de amor diesen indicios:
tú has vencido el valor, yo la belleza;
y entrambos de laureles somos dignos.

Idasp. Qué belleza has vencido?

Sin. La de Cadma.

Id. La de Cadma, señor? mortal conflicto!

S. Dudas de mi ventura, no lo estraño,
que tambien yo dudé hasta ahora mismo.

G. Sin fundamento alguno, pues sabiais
que apoyaba mi amor vuestros designios.

I. De qué me sirvió el crimen? Yo celebro
vuestro enlace feliz como es debido.

Sin. De tu amistad lo creo.

Idasp. Nadie sabe
el placer que me causa; cruel martirio!
Retirarme es forzoso: no deduzcan
de mi resentimiento mi delito.

S. Miéntras que yo celebro mis venturas,
y la hora se acerca, en que es preciso

presentarte al Monarca, con tus tropas
ve á gozar el descanso.

Id. Me retiro
de tu amor, y tu gracia satisfecho.

S. En mí siempre tendrás un fiel amigo.

Id. Y en mí un contrario fiero, que tus
(glorias
pretende obscurecer con su artificio. *v.*

S. Sus prendas militares, y sus glorias
merecen mi favor ¿ pero qué miro?
con toda pompa el sol de mis venturas
sale obstentando sus hermosos brillos. *toc.*

Se descorre la cortina, y sale Cadma vestida suntuosamente, música para dar lugar á la salida y sorpresa de Sinnoris.

Germ. Claramente me dicen tus adornos,
que sigues de tu padre los designios.

Cadm. Qué pretendeis de mí?

Germ. Que te decidas.

Cad. Con este fin, señor, aquí he venido
haciendo ostentacion, haciendo alarde
de la grandeza de estos atavíos.

Germ. Y qué es lo que decides?

Cad. Esto: Ola! *Tocan.*

Corto piano de música, miéntras el qual sale una Dama con la Urna de las cenizas de Sinnato.

C. Aquí teneis señor, á mi marido.

G. Estas son las cenizas de Sinnato.
C. Con ellas nuevamente he contraido
con la pompa que veis, ante las aras
del amor conyugal, siendo testigos
la constancia y la fé, segundo enlace,
segundo desposorio; no debe confi malo,
lo confirma mi tierno amor, mi fiel cariño:
El amor ha dictado la sentencia;
la firmó la constancia, requisitos,
que harán que permanezca irrevocable,
á pesar de las leyes del destino.
G. De esta manera cumples mis preceptos?
No discurria Cadma que contigo
pudiese mucho mas que mi mandato
la ciega obstinacion de tu capricho?
No conoces de Sinnoris la ofensa?
No sabes que del Príncipe es valido?
Tú debias mirar las conseqüencias,
que pueden resultar de tus desvios
á tu infelice padre, á tu familia.
Pero puesto que el ruego no ha podido
vencer á la razon tu ciego antojo,
lo vencerá el rigor de mi dominio.
Yo haré que te arrepientas.
Sin. No mas, basta:
Si hubiera yo señor á los principios
sabido que el favor, y la privanza
apoyaban tan solo mis designios,

desde luego á pesar de mis afectos
hubiera de la empresa desistido.
Quise á Cadma, es verdad, pero la quise
siendo merecedor de su cariño;
pero ya que se opone la desgracia
á la gloria de haberle merecido;
con heroica constancia, y noble esfuerzo
renuncio desde luego á sus hechizos;
renuncio á sus encantos, y embelesos,
y para siempre mi pasion olvido.
Esto es quanto mi amor hermosa Cad-
[illegible] (ma,
pude hacer de tu amor en sacrificio.
Otra vez á desaires semejantes
no me expongais señor: que si he podido
sofocar en un pecho enamorado
la llama de un amor el mas activo;
no podré sofocar de mis enojos
el ímpetu violento y vengativo.

C. No os quexárais señor de esa manera
si consultarais vuestro amor conmigo,
mi corazon es todo de Sinnato,
mi constancia, y mi fé se le han cedido,
y no creo aspireis á poseerlo
sabiendo que resulta en su perjuicio.

S. Desengañado amor, de sus errores,
solo aspira á la gloria de serviros.

C. En qué podeis servirme que no sea

causa de nuevos llantos, y martirios?

Sin. Culpa de ello á tu padre.

Cadm. Respondedme:
Aspira alguno mas á mi cariño,
qué Sinnoris?

Germ. No, Cadma.

Cadm. Fatal sueño!
escuchad mi adversion: quiere el destino
que os mire con horror, que os aborrezca,
que os tenga por el monstruo mas impio,
por el mortal mas vil, y abominable,
por la desolacion, el exterminio,
y el azote cruel del universo.
Es tal señor el odio con que os miro,
que no os puedo mirar sin detextaros,
que no os puedo escuchar sin maldeciros.

S. Tan culpable me han hecho mis amores?

C. No digais los amores, los delitos,
que para mi lo son, porque no puedo
por mas que lo consulto con el juicio
borrar del pensamiento acalorado
las especies fatales, los delirios,
que ha ofrecido á mi vista un triste sueño.
No ha sido sueño, no, yo misma he visto
la sombra de Sinnato ensangrentada
pidiéndome venganza.. y aun la miro.
Hombre de iniquidad, y de perfidia,
qué te hizo Sinnato? qué te hizo

su inocente virtud? Responde fiero,
que sin respeto alguno á mi cariño,
ni al odio de los Dioses, traspasastes
se tierno corazon: Mal dixe, el mio.
Vete señor, evita mi presencia,
que entre tanto que el sueño exîsta vivo
en mi funesta idea, no es posible,
que dexe de temblar, de dar gemidos,
de llorar, de sentir, de maldecirte,
y de implorar al cielo tu exterminio:
Dexa ya de encender con tu presencia
el fuego de las furias que respiro:
no provoques mi rabia, mi despecho,
evita mi furor, mi ceño impio.
Pero no, ven acá, y ántes escucha
de sus yertas cenizas los quexidos,
tiembla su acusacion, tiembla su enojo,
que claramente dicen, que tú has sido
el sangriento verdugo de mi esposo.
Sí, pérfido, tú has sido su asesino.
Pero el cielo, los hombres, y los Dioses
no dexarán tu crimen sin castigo,
y quando todos fueran tan injustos,
que dexaran impugne tu delito;
yo sabré consumirte, devorarte,
y dexarte en cenizas convertido
con las ardientes llamas que me abrasan,
con el fuego que exhâlan mis suspiros.

Cadma se abandona sobre la urna de las cenizas de Sinnato, Germinio, procura consolarla, y hace por separarla de aquella posicion. Cadma acede á las instancias del padre, y al ver que Sinnoris tiene las manos puestas sobre la urna: se suelta del padre, y corre precipitada, música.

Cadm. Soltadme, qué quereis?

Sin. Justificarme.

Cadm. De qué manera, Sinnoris?

Sin. Oidlo:

Por los funestos manes de Sinnato,
por sus yertas cenizas, por mí mismo,
por tus hermosos ojos, por los Dioses,
y últimamente por el lago estigio
juro vengar la muerte de tu esposo.
A este efecto, señora, con sigilo
sabré inquirir, buscar por todas parte
con diligente afan sus asesinos,
y si los llego á ver, como lo espero,
y á expiar no bastasen sus delitos,
los tormentos, los potros, las torturas,
que han servido hasta ahora de suplicios,
inventaré de nuevo otros mas fieros,
mas inhumanos, bárbaros, é impios.
Mas juro todavía....

Cadm. Y bien, qué juras?

Sin. Juro, que si descubres que yo he sido
el fiero matador de tu consorte,
expiar á tus ojos mi delito;
abrirme el pecho, el corazon sacarme,
y ponerle en tus manos semi vivo,
para que en él se ceben tus furores,
dexándole con golpes repetidos
en mil, y mil heridas traspasado.
No puedo hacer por tí mas sacrificio. *v.*

Germ. Puede hacer mas por tí?

Cadm. Señor, dexadme,
dexadme en mi dolor.

Germ. Venid conmigo,
tal vez la reflexîon en su entereza
logrará lo que un padre no ha podido.

Vase Germinio y las Damas llevándose la urna, Cadma se queda abatida, y despues de una cierta suspension que imitará la música, dice.

C. Todos, todos conspiran á mis ansias,
quieren que mi dolor no tenga alivio
sin conocer que ya la fria muerte
va saliendo con pasos contenidos
del paboroso seno del sepulcro;
ven, no tardes, descarga el golpe impio;
por medio de él conduceme al descanso;
que ofrece la mansion de los Eliseos:
unida con la sombra de Sinnato

trocaré mi pesar en regocijo;
qué dias tan alegres, y serenos
serán los suyos, y serán los mios! *tocan.*

Corto periodo de música, que anuncia la cautela de Idaspes.

Sale Idaspes.

Id. Sola está: su hermosura me sorprende.
Mas ya que para siempre la he perdido,
pierdala mi ribal; asi me vengo,
añadiendo delitos á delitos.
Señora?

C. Qué és aquesto? qué pretendes?

Id. Un secreto importante descubriros.
Nos pueden escuchar?

C. Solos estamos.

Id. Con todo exâminarlo solicito.

Tocan música miéntras la qual registra Idaspes la scena:

Sabedor que Sinnoris aspiraba
al singular favor de tu cariño,
la amistad que yo tuve con Sinnoto
me hace romper las leyes del sigilo.

Cadm. No entiendo tus ideas.

Idasp. Tiembla, y oye
el crimen mas atroz, mas inaudito:
por disfrutar del bien de tu terneza
con el dichoso nombre de marido,
ese traidor Sinnoris....

Cadm. Acaba.

Id. Del ardid, y la noche protegido
á Sinnato en su tienda dió la muerte.

C. No ha sido sueño, no, no fué delirio.
Ah pérfido! qué es esto? porque tiemblas.

Id. Empiezo á rezelar de mi destino.
Ya sabeis su poder con el Monarca,
y si llega á saber que su delito
por mi se ha descubierto:::-

Cadm. Basta Idaspes;
pero quién os lo dixo?

Idasp. Quién? él mismo.
El qual para que nunca se supiese
me dió aguardar del crimen los testigos.
Mira el fiero puñal::-

Cadma. Qué horror me causa!

Idasp. Con el nombre cruel del asesino:
Mira este blanco lienzo, que tus manos
bordaron con primores exquisitos
empapado en la sangre de tu esposo.
Pero siento rumor... Yo me retiro...
Ya he vengado mis zelos. *v.*

Cadm. Justo cielo!
mi corazon recibe en sacrificio.

Tocan, Cadma se desmaya dexando caer el puñal, y el lienzo: música despues de vuelta en sí, dice con la mayor languidez.

Cad. Yo no soy de Sinnato la consorte
quando torno á vivir, quando respiro.
Del pecho me ha faltado el sentimiento,
ó no quise jamas á mi marido.
De tanto padecer, ya no padezco,
de tanto suspirar, ya no suspiro.
Es preciso sentir, es necesario
por medio de estos funebres testigos,
del pecho renovar las crudas llagas,
que del dolor ha abierto el cruel cuchillo.
Mira, infeliz muger, mira esa sangre,
mira de ese puñal, mira los filos.
No te se rasga el pecho por mil partes?
Partete, rompete corazon mio.
Ya siento del pesar toda la fuerza,
ya siento del dolor todo el martirio,
y ya siento que el alma poco á poco
abandona la cárcel del sentido.
De qué sirve morir sino te vengo?
De qué sirve morir sino consigo
satisfacer con mis manos? No, no creas
que baxe á la mansion del negro olvido
sin dexar aplacada la venganza.
Muera, muera mil veces tu asesino;
Y como ha de morir? Ya lo he pensado.
Para todo el amor me ofrece arbitrio;
Berenice? Palmira?

Salen las dos Damas. Qué nos quieres?

Cad. Enterar á las dos de mis designios:
De Sinnoris, resuelvo ser esposa.
Dama 1. Cómo pues?
C. Ya lo tengo decidido.
Tú da parte á mi padre, tú ve al templo
para que se prevenga el sacrificio.
Id, y cumplid el órden que os he dado
si quereis merecer mis beneficios.
Dam. 1. Yo no entiendo de Cadma las (ideas.
Algun fin lleva en ellas escondido. *vans.*
Cad. Ya es tiempo Cadma de que el mun- (do sepa,
que eres la muger fuerte de tu siglo.
Ya es tiempo de que sepas tu constancia,
tu noble corazon, y tu heroismo;
la gloria se prepare desde luego
á offrecerme en su templo un lugar digno,
que no soy ménos grande ni es forzada,
que las que ocupan tus sagrados nichos.
Si guarda Grecia el vaso en que Artemisa
las cenizas tomó de su marido;
Galacia guardará tambien de Cadma
la copa en que ha bebido aun tiempo (mismo
la muerte y la venganza: las edades
mi nombre llevarán de siglo en siglo
para gloria y honor de las mugeres,

que saben respetar á sus maridos.
Ya es tiempo de ir al templo, sí, ya
(es tiempo
de preparar el pecho al regocijo,
al júbilo, al placer, que la venganza
ofrece al corazon: con mi cariño
coronarás tu crime inhumano,
pero á costa de un bárbaro suplicio.
No baxará el amor como discurres
á llenar de delicias el recinto;
la muerte baxará con negras alas
á esparcir el terror, y el parasismo:
no sembrarán las gracias en el templo
guirnaldas de azucenas y de mirtos,
solo sembrarán vivoras rabiosas
las negras furias del funesto abismo:
El templo es tu suplicio fiero monstruo,
la antorcha de himeneo tu cuchillo,
y mi amor el verdugo sanguinario
que te lleva al horrendo sacrificio,
siente, agoniza, muere, espira, acaba
de bascas y congojas oprimido;
lleno de exâcraciones, de los hombres
maldiciendo del cielo, y de tí mismo:
Si un puñal ha logrado tus deseos
una copa fatal logra los mios. *vas.*

Templo de Diana con simulacro enmedio. Ara, basos con perfumenes &c. Al

compas de una magestuosa marcha va saliendo el sacrificio compuesto de Ninfas que traen las ofrendas, y sacerdotes y sacrificadores, precedido y cerrado de sus correspondientes guardias. Despues de dar una vuelta al teatro ocupa el centro. Despues que cesa la música, salen Germinio, Sinnoris y Dama 1.

Sin. La noticia señor que me habeis dado,
confieso que me dexa sorprendido.
No volvais á exponerme á otro desaire.

Dama 1. Yo he sido mensagera del aviso:
De Sinnoris resuelvo ser esposa,
éstas son las palabras que me dixo.

Sin. De dónde ha dimanado está mudanza?

Germ. Señor, de la razon segun concibo:
consideró sin duda lo que pierde
permaneciendo firme en sus desvios.

Sin. Hasta que yo lo ecuche de sus labios,
estará el corazon siempre indeciso.

Germ. Cadma, satisfará vuestros rezelos,
supuesto que se acerca hácia este sitió.

Sale Cadma.

C. Yà todo está dispuesto: mas el monstruo,
ahora pase el dolor á regocijo.
Perdonadme señor, si aun fatal sueño
el corazon dar crédito ha podido.

Quando yo despreciaba vuestro enlace
no obraba la razon, sino el delirio;
mas borradas del todo las especies,
llena de gozo, á vuestro amor subscribo:
á este fin para daros una idea
de que pasó el desden á ser cariño.
Yo misma he prevenido para el acto
que debe autorizar el sacro rito;
las vendas, y las copas necesarias,
los sacrificadores y ministros.
Si esta satisfaccion no os desagravia,
mirad lo que exîjís de mi cariño.

Sin. Nada señora! basta: vuestras gracias
hacen que olvide amor vuestros desvios.

Cadm. Con qué estais satisfecho?

Sin. No he de estarlo?

Cadm. Cesaron ya las dudas?

Sin. Sí bien mio.

C. Pues vamos donde amor está esperando
para unir nuestros tiernos alvedrios.

Sin. Qué dichoso momento!

Cad. Qué ventura!
qué rabia, qué despecho, y qué martirio.

Germ. Prevenid Sacerdotes al momento
quanto previene amor, y el sacro rito.

Tocan música, se presentan los ministros, los quales con las ceremonias que es costumbre los unen poniéndoles las vendas,

las guirnaldas &c. A la seña de Cadma sale una Dama con una copa, Cadma la toma, derrama algunas gotas sobre el altar, bebe de ella, y despues se la presenta á Sinnoris, que bebe igualmente.

C. No he bebido jamás nectar mas dulce.

S. Yo tampoco.

C. Pues sabe que has bebido
en ese nectar toda mi venganza,
en fin, la muerte cruda, y yo lo mismo.

Sin. Tú estás envenenada? Dioses sacros
sus dias conservad, prestadle alivio.

Cad. Imploralos por tí, que con la gloria
de verte agonizar entre gemidos,
expiando entre angustias y tormentos,
de Sinnato mi esposo el homicidio,
tiene bastante el pecho para amarse
de constancia y valor contra el activo
tósigo, y sus rigores: ¡Qué contento!
Ya empiezas aprobar de los martirios
que me has hecho sentir, sufre, padece.

S. Inocente me impones el castigo.
¡Qué fuego se dilata por mis venas!

Cadm. De esta manera purgas el delito.
Ya pruebo del veneno los efectos,
no sientas corazon, sostén el brio.

Sin. Las furias me devoran las entrañas.

¿Qué hicieron tus rigores vengativos?

Cad. Castigar la maldad.

S. Soy inocente.

Cad. Mira de tus excesos los testigos.

Sale Idaspes.

Id. Será cierto? Deidades, qué he mirado?

Cadm. Ya el crimen satisfizo el asesino:
Allí está agonizando ¿Qué te turba?
Este que ves me dixo tus delitos,
y el lienzo, y el puñal me dió igual-
(mente.

Sin. Acercate traidor; ¡ mortal conflicto !
No te dí yo el puñal? Por qué enmude-
(ces?
Tú cruel cometiste el parricidio.

Cad. ¿ Ese monstruo ?

Sin. Sí, Cadma.

Idasp. No lo niego.
Ha tiempo que adoraba tus hechizos,
y apelaron mis ansias al exceso,
al ver que era imposible conseguirlo,
y con el mismo acero que me diste
consumé tan horrendo sacrificio.

Cad. Morirás á mis iras.

Idasp. Con la fuga
burlaré tu rigor. *v.*

Germ. Venid conmigo. *v.*

C. Qué engaño tan fatal! Sagrados Dioses!

¡Qué pague la inocencia los delitos!

S. Ya el ardor va cediendo á los desmayos.

C. Perdonadme Señor, y esposo mio,
te creí delinqüente: quien pudiera
darte nuevo vigor con mis suspiros.

S. Ya me es dulce la muerte... Cadma?
(Cadma?

C. Mi corazon recibe esposo mio.

Tocan. Cadma cae muerta á los pies de Sinnoris. Música hasta acabar.

Sale Germinio.

Germ. Ya queda Idaspes preso. Mas qué
(veo!
Espectáculo atroz: yo me horrorizo
al mirar su tragedia, Cadma? Cadma?
Sinnoris? Sacerdotes? dadme alivio.
Consolad á este padre. Pero á todos
de horror y de dolor cubierto miro.
Del amor conyugal ved un exemplo
propio de la moral del gentílismo.

F I N.

